

Ifigenia Martínez: El dedo en el escándalo

ESTHELA GUTIÉRREZ GARZA

Ifigenia Martínez honró la aspiración de su padre: entregarse a la economía, porque el país necesitaba satisfacer a todos. Al cabo de intensos avatares, pasiones, horizontes, desencuentros, décadas de consagración le revelan un mundo de políticas perversas y una desigualdad de escándalo.



Prominente economista mexicana, autora de numerosos artículos y libros sobre problemas del desarrollo económico, distribución del ingreso, finanzas y deuda pública, Ifigenia Martínez realizó sus estudios en la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México en donde se desempeñó como directora en el periodo de 1967 a 1970. En la Universidad de Harvard obtuvo su maestría y posteriormente se incorporó como investigadora al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En el ámbito del gobierno ha asumido importantes responsabilidades: fue jefa de la Asesoría Económica de la Presidencia de la República donde destacó por sus propuestas de política fiscal como instrumento de políticas públicas para fomentar la equidad en el país; ha sido funcionaria de la Comisión Económica para América Latina y embajadora de México ante la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York. Es fundadora del Partido de la Revolución Democrática y ha ocupado escaños federales en distintas legislaturas como diputada y senadora. Ha sido miembro del Comité Ejecutivo Nacional del PRD y actualmente es directora del Instituto Nacional de Formación Política de ese partido. También pertenece a la coordinación política del Frente Amplio Progresista.

A quien debo que me haya dedicado a la economía fue a mi padre, quien insistía en que al país le hacían falta economistas porque el desarrollo económico y de las fuerzas productivas era lo que iba a permitir incrementar la disponibilidad de bienes y servicios y satisfacer las necesidades crecientes del país y de la población.

Platicanos, Doña Ifigenia ¿cómo nació tu vocación por las ciencias económicas, dónde realizaste tus estudios y quiénes fueron los maestros que más te influenciaron?

Mi educación fue primero en el Colegio Alemán, después ingresé a una secundaria pública en Mixcoac donde la pasé muy bien, lo que sea de cada quien, porque había pocas mujeres y entonces las chicas que ahí estábamos éramos muy consideradas. Después entré a la preparatoria que para mí fue un gran cambio porque significó absoluta libertad para disponer de mis actividades, de mi horario, de mi tiempo y la oportunidad de tener excelentes maestros; fue ahí donde se inició una inclinación por la historia y la literatura. No obstante, a quien debo que me haya dedicado a la economía fue a mi padre, quien insistía en que al país le hacían falta economistas porque el desarrollo económico y de las fuerzas productivas era lo que iba a permitir incrementar la disponibilidad de bienes y servicios y satisfacer las necesidades crecientes del país y de la población. Como no estaba muy convencida todavía, en la preparatoria hice dos bachilleratos: el de leyes que se acababa de inaugurar y fuimos la primera generación; y el de economía. Sin embargo, cuando se trató de entrar a la facultad todavía dudaba, seguía gustándome mucho la literatura y me inclinaba también, por supuesto, por los estudios de derecho. Como tú sabes en esos tiempos la facultad de leyes era la Escuela Nacional de Jurisprudencia, muy afamada, pero mi padre insistió en que si yo no iba a economía entonces para él sería un disgusto muy fuerte. Incluso me dijo ¡si te fueras a biología, todavía! porque va haber una gran revolución en las ciencias biológicas; para ir a biología había que ir al politécnico que me quedaba lejísimos, nosotros vivíamos en Mixcoac. Finalmente un poco refunfuñando me fui a economía y tengo que confesar que la pasé muy bien en la escuela, porque era una escuela pequeña; éramos ciento cincuenta alumnos en total ¡imagínate! Se portaban muy bien los chicos, se hacía una fiesta para los de primer grado, todos los compañeros muy politizados eso sí, todos muy politizados y yo también, ya desde la preparatoria entré a las cuestiones de la politización pero aun así, la economía como que no me acabó de entrar totalmente, ¡pero en fin! Acabé la carrera, me hice novia de un compañero que después fue economista, Alfredo Navarrete, quién resultó seleccionado en aquel entonces por el gobierno, con el propósito de que continuara con sus estudios, y junto con él escogieron a un equipo de unos 25 ó 28 jóvenes de los egresados más brillantes de la entonces Escuela Nacional de Economía para que se fueran a estudiar un posgrado a Estados Unidos o a Inglaterra. Mi novio con el que después me casé, escogió la Universidad de Harvard y después de ser admitido hizo los estudios del doctorado. An-

tes de entrar a dicha universidad él ya había estado en Washington en un programa de entrenamiento que el gobierno norteamericano impartía para aprender a manejar el gasto público, precisamente en la oficina de presupuestos de Estados Unidos y en la dirección de rentas. Alfredo pasó por ahí y salió con excelentes evaluaciones y eso coadyuvó para que lo admitieran en Harvard. Antes de ingresar a la universidad, regresó a México a casarse conmigo. Me casé cuando terminé la carrera, concluí los estudios aunque no me recibí sino que tramité mi carta de pasante que era todo lo que necesitaba para poder ingresar más adelante a Harvard, y nos fuimos a Harvard. En el primer año él ingresó en la universidad; yo estuve asistiendo como oyente y haciendo toda clase de entrevistas para ver si me admitían; ya me habían aceptado en la otra universidad, en Tufts. Desde que estaba en la escuela de economía en México encontré cierto gusto por las finanzas públicas, quizás porque se trataba del manejo de grandes números. Finalmente me admitieron en Harvard y los profesores que más me influyeron fueron muchos. En la Facultad de Economía el ambiente era muy cordial y amistoso, todos sentíamos una gran devoción por el maestro Jesús Silva Herzog y el maestro Gilberto Loyo, que tenían una gran influencia; también me tocó llevar clases por un corto período de tiempo con Víctor L. Urquidi, alguien muy apreciado por su sentido del humor; por la forma como manejaba la economía era el Dr. Josué Saenz, que había estudiado en Inglaterra igual que Víctor L. Urquidi; también había profesores que habían emigrado de España con motivo de la guerra civil y habían encontrado refugio en México. Sobre todo recuerdo al maestro Manuel Sánchez Sarto de historia económica con quien también teníamos una relación de alumno a profesor muy cordial; existía mucha comunicación, realmente era una vida tipo de una familia. Ahora que veo las cosas retrospectivamente, llegar a Harvard fue completamente diferente; ahí los estudiantes casi ni nos hablábamos los unos a los otros, cuando menos yo, tan apurada en leer la extensa bibliografía que nos dejaban. Lo que más me abrumó era que teníamos un montón de lecturas y entonces la vida en clases y en la biblioteca casi ocupaba todo el tiempo; como ahí mismo se vivía se podía aprovechar muy bien el tiempo ¿no? Los profesores que eran muy buenos, excelentes, fueron destacadísimos economistas. Me tocó tomar clase con Wassily Leontief; con Chamberly y su teoría monopolística y que además rivalizaba con Joan Robinson y su teoría de la competencia imperfecta; con Shumpeter a quien recuerdo muy bien, con Haverlest. Quizá quien más tiempo nos dedicaba era el profesor Albi Haissen. Los ayudantes de los profesores también fueron, posteriormente, muy destacados economistas; algunos de ellos incluso premios Nóbel. Duesenberry



Me tocó una época en donde la economía era muy importante e iba floreciendo en todas sus diferentes ramas: cuestiones de tecnología, finanzas, gasto público, insumo-producto, planeación; en fin, todo eso hizo que le tomara gusto a la economía hasta la actualidad.

y Thomas Schelling eran ayudantes, compañeros nuestros y después notables economistas. En Harvard fue donde realmente le tomé mucho gusto a la economía, sobre todo recuerdo los seminarios en donde se recibían profesores visitantes como los del Instituto Tecnológico de Massachusetts donde estaba Paul Samuelson que, como todos sabemos, tiene una gran facilidad para la exposición de ideas complejas. Iban muchos profesores de Inglaterra Ursula Hick, el profesor Hick, también ya mencioné a Joan Robinson, Roy Harrot. En aquel tiempo empezaba a perfilarse la teoría del desarrollo, sobre todo con todas las aplicaciones estadísticas de Kusnet en el manejo de números más grandes respecto a las cuestiones de la contabilidad nacional que era lo más reciente; se habían aplicado todos estos conocimientos para guiar a la economía norteamericana y lograr la transición de una economía de guerra a una economía de paz sin inflación, con lo cual estaban muy orgullosos. Después surgiría la cuestión de la transferencia de fondos financieros y la iniciativa del Plan Marshall que se anunció estando nosotros en Harvard. Todas esas ideas pues me impactaron y entendí que se trataba efectivamente del manejo de instrumentos muy poderosos que podían incidir en la vida de muchísima gente y en la estabilidad y progreso de una economía. Realmente me tocó una época en donde la economía era muy importante e iba floreciendo en todas sus diferentes ramas: cuestiones de tecnología, finanzas, gasto público, insumo-producto, planeación; en fin, todo eso hizo que le tomara gusto a la economía hasta la actualidad.

Cuando regresaste a México después de realizar tus estudios de posgrado en la Universidad de Harvard ¿a qué institución te incorporaste para trabajar y cuál era el ambiente teórico e intelectual en torno a las estrategias económicas que deberían aplicarse en el país en esos años?

Cuando regresamos a México Alfredo estaba esperando que lo llamaran; él tenía un sentido de pertenencia y lealtad hacia el gobierno de México y especialmente hacia la Secretaría de Hacienda que era la institución que proporcionaba los fondos para estas becas. Entre los becarios que habían ido y que estudiaron en Harvard estaba Raúl Salinas padre, Ernesto Fernández Hurtado, Rafael Urrutia, Agustín López Munguía, Consuelito Meyer —ella escogió Londres, Inglaterra— Jorge Espinoza de los Reyes, todos ellos se iban colocando en diferentes lugares. Alfredo solicitó que le permitieran ir al Fondo Monetario Internacional (FMI) para ser miembro del staff. Quería entrar al equipo del Fondo porque el FMI entonces estaba haciendo estudios muy importantes sobre la estabilidad monetaria y la relación entre crecimiento económico y estabilidad que eran temas que le gustaban a Alfredo. Entonces prefirió no trabajar

en México sino que quería ser miembro del equipo del Fondo y hacer estos estudios que la institución consideraba de gran importancia. Mi vida dependía muchísimo de lo que hacía mi marido en ese entonces, y en el tiempo que estuvimos aquí, a mí se me presentó la oportunidad de aceptar una invitación del Dr. Raúl Prebisch que vino a México y a quien conocí en Nueva York. Se acababa de fundar la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y él era el director. El Dr. Prebisch me invitó a que fuera su ayudante porque iban a establecer la sede de la CEPAL en México y las autoridades del Banco de México, en aquel entonces el Sr. Rodrigo Gómez y Ernesto Meléndez Hurtado, vieron con la mayor simpatía la idea de la sede en México y nos dieron toda clase de facilidades; me facilitaron una oficina en el Banco de México y entré a trabajar con el Dr. Prebisch. Recuerdo muchísimo que fue una experiencia muy útil porque él interpretaba en un momento las cifras y contaba con una gran capacidad de interpretación, aunque quizá no tenía una preparación académica tan rigurosa como la que se obtenía en las escuelas anglosajonas de economía, pero sí tenía una percepción increíble de la importancia de las cifras y sobre todo de la influencia del comercio exterior y de la economía internacional en nuestras economías. Con el Dr. Prebisch aprendí la destacadísima influencia que ejerce el comercio exterior, las corrientes de capital, el tipo de cambio, y que toda esta influencia que viene del exterior es decisiva para lo que pasa en nuestras economías: para el crecimiento y la estabilidad de las economías latinoamericanas en especial la de México. Cuando finalmente Alfredo obtuvo el visto bueno para irse al FMI y nos fuimos a Washington, de momento no trabajé pues empecé a tener familia. No lo hice sino hasta el segundo año que estuvimos en Washington en donde me invitaron a colaborar en la Unión Panamericana en la Organización de Estados Americanos (OEA). Ahí entré en el área de las finanzas públicas porque se pensaba en ese entonces, y con razón, que el Estado podía hacer una gran contribución al desarrollo a través de la política fiscal, instrumento económico que también estaba en boga dentro de las políticas del gasto público, los ingresos y la deuda. A mí me encargaron un estudio sobre las finanzas públicas en Ecuador, sobre los efectos de la guerra fría, de las políticas de armamentos, del rearmamento en las economías latinoamericanas. El trabajo era muy apasionante, a decir verdad en Washington no me sentía muy bien porque me veía bastante alejada de México. A Alfredo le encargaron varios estudios de economías latinoamericanas que tenían control de cambio y en ese momento era importante el tema; en México en particular, porque en los años cincuenta el problema de la estabilización de las economías entró en un gran debate a finales de 1953. Con el cambio

*Con el Dr. Prebisch
aprendí la
destacadísima
influencia que ejerce el
comercio exterior, las
corrientes de capital, el
tipo de cambio, y que
toda esta influencia
que viene del exterior
es decisiva para lo que
pasa en nuestras
economías: para el
crecimiento y la
estabilidad de las
economías
latinoamericanas en
especial la de México.*

MEMORIA VIVA

El dedo en el escándalo



de gobierno y el ascenso a la presidencia del Sr. Adolfo Ruíz Cortines en la Secretaría de Hacienda donde los vínculos de Alfredo seguían siendo cercanos con el Lic. Antonio Ortiz Mena quien había leído la tesis doctoral de Alfredo. Él hizo su tesis sobre estabilidad de cambio y desarrollo económico con la que concursó para el primer premio otorgado por el Banco Nacional de México, premio nacional de economía que ganó Alfredo. Precisamente el licenciado Ortiz Mena lo mandó llamar en 1953 y le dio un puesto en Nacional Financiera. Por ese motivo regresamos a México y otra vez tuve que buscar cómo me acomodaba de acuerdo con el interés que ya entonces estaba manejando que era el de las finanzas públicas y el desarrollo económico; de manera que cuando Raúl Salinas Lozano me ofreció la jefatura de la política fiscal, me consideré muy afortunada porque me vino como anillo al dedo. Ahí trabajé, ya no me acuerdo cuanto tiempo, creo que como tres años como hasta 1956 ó 1957 donde me metí en algunos líos porque yo afirmaba que el gobierno había gastado menos, y había bajado el gasto en la inversión pública. Esto estaba provocando un ambiente restrictivo en la economía. Claro que el Banco de México inmediatamente protestó y finalmente me dijeron que era mejor que yo me dedicara a la investigación, que estaba más guiada para la investigación. Yo estuve de acuerdo y entonces fui a dar al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Años después fuiste directora de la Facultad de Economía a finales de los sesenta.

Si, así fue.

Ifigenia, en aquella época de finales de los cincuenta se tiene documentado que el ambiente teórico y la visión de los funcionarios públicos en México estaba dividido por estas dos corrientes de pensamiento: el enfoque monetarista del FMI por una parte, y por otro, el enfoque desarrollista de la CEPAL, nos pudieras...

No fue exactamente en ese tiempo, porque si bien había preocupaciones por la estabilidad, era indudable que la primacía la tenía el desarrollo de la economía; es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas y la gran contribución que podía hacer la política fiscal, la política de gasto público, sobre todo del gasto en la inversión pública en donde México llevaba una delantera destacada. Por ejemplo, en la construcción de grandes obras de irrigación, de caminos, de obras públicas y no sólo en eso, sino también tuvo el mérito de haber creado y organizado sistemas financieros para fomentar la expansión de la economía y no nada más de los gobiernos, o del gobierno, sino también del crecimiento de las inversiones pri-

vadas; de manera que el resultado de este sistema de financiamiento efectivamente estaba muy ligado con el tipo de cambio. El tipo de cambio a su vez respondía a las valoraciones en las exportaciones y en las importaciones sobre las cuales tampoco nosotros teníamos mucho control. Sin embargo, el tipo de cambio y el valor de la moneda nacional sí tenían una gran influencia política, tanto que la devaluación del 53 que fue una devaluación preventiva porque se venía una recesión. Se pretendía con ella adelantarnos; de otra manera no se hubiera podido financiar el programa de gastos del presidente, ni de México, ni el programa de inversiones del país. Esa devaluación ocasionó mucha desazón, por más que fue como digo yo, una devaluación de desarrollo para el fomento económico. Con la devaluación se fijó el tipo de cambio tan bien que duró 22 años, situación con la que tampoco nosotros estábamos de acuerdo y a nuestras críticas se sumaban las de la sociedad, de la universidad. No estábamos de acuerdo porque se devaluó el dólar en 1971 y eso complicaba la política cambiaria en México.

Permíteme rescatar un aspecto que me parece muy importante. Es en la década de los cincuenta cuando surge una propuesta innovadora de política económica conocida como el desarrollo estabilizador. Prevalían dos visiones de la política fiscal: una que pensaba que la política fiscal sirve para estimular la inversión productiva; es decir, primero se crea el pastel para crecer y luego se reparte, y la otra, que la consideraba como un instrumento promotor de la distribución del ingreso y la ampliación del mercado interno para avanzar en el desarrollo. A partir de tu trabajo publicado en la UNAM en los años sesenta, La política fiscal en México, cómo abordaste la relación entre política fiscal, distribución del ingreso y desarrollo económico.

Bueno, siempre consideré que la parte más importante de la política fiscal era la del gasto y así fue como México salió adelante utilizando el gasto; digamos, impulsando la construcción de un sector paraestatal, de empresas públicas, de nacionalización de empresas extranjeras, etcétera. Pero como el gasto efectivamente no sólo tenía como contrapartida el ahorro que se generara en el sistema; daba lugar a presiones inflacionarias por un lado y, por otro lado, afectaba la equidad. Por ello es muy importante la contribución que pueda proporcionar la política de impuestos, la política impositiva, a la equidad social. Es decir, haciendo que quienes más tengan participen más en el financiamiento del gasto que los que menos tengan. En los tiempos que estuve en la Secretaría de Hacienda se decía que México gastaba a la moderna y cobraba la antigua: se operaba con déficit, tenían toda la razón. Equilibrar las finanzas públicas tenía

Siempre consideré que la parte más importante de la política fiscal era la del gasto y así fue como México salió adelante utilizando el gasto; digamos, impulsando la construcción de un sector paraestatal, de empresas públicas, de nacionalización de empresas extranjeras...



como objetivo contribuir a la estabilidad, pero también, de manera muy importante, a la equidad, y esto nunca se pudo lograr. Participé en dos comisiones fiscales: una con el Lic. Antonio Ortiz Mena cuando estaba Adolfo López Mateos como presidente; y otra, con el Lic. Hugo Margáin cuando estuvo Luis Echeverría Álvarez como presidente. Ninguno de los dos gobiernos pudo sacar adelante la reforma impositiva, la reforma de los impuestos: es decir, el concepto de renta personal del impuesto sobre la renta. Ni siquiera hasta la fecha, en plena globalización, está bien definido.

*En el libro **El Perfil de México en 1980**, publicado en 1970 por siglo XXI, escribes un importante artículo titulado “La distribución del ingreso en México: tendencias y perspectivas” donde planteas el imperativo de una nueva política económica que combinara el crecimiento del producto con la distribución del ingreso mediante la necesaria intervención del Estado introduciendo correctores económicos y políticos para acelerar la transformación social, la humanización del proceso de desarrollo y la integración democrática de la nación. ¿Por qué México no avanzó en esta propuesta en esos años cruciales del desarrollo?*

Porque esta propuesta fue derrotada con motivo de la crisis de la deuda externa. Lo señalé anteriormente cuando mencionamos la devaluación del dólar en 1971. Creo que no se ha puesto suficiente énfasis en los trabajos de investigación sobre el ciclo económico en México y del tremendo impacto que tuvo esa devaluación en todas las economías latinoamericanas: el abandono de los acuerdos de Breton Woods, de los derechos mutuos, realizado unilateralmente por Nixon en 1971, a consecuencia de los gastos de defensa de Estados Unidos para sus proyectos bélicos de Vietnam y demás proyectos derivados de su autoproclamación de guardián del mundo, los cuales estaban terminando con las reservas que se habían acumulado y que obligaron a Estados Unidos a abandonar ese acuerdo y los tipos de cambio fijos. Eso fue lo que dio lugar o permitió iniciar un proceso inflacionario, que al mismo tiempo impactaba restringiendo el gasto de manera tremenda, dando lugar a un período de inflación con estancamiento, porque el mundo venía creciendo muy bien, pero en los setenta, durante el gobierno de Richard Nixon, empezamos con el abandono del sistema de derechos mutuos decretado por Estados Unidos y después el alza de los precios de petróleo en 1973, que fue brutal, junto con los petrodólares y los eurodólares provocó el exceso de liquidez de la economía mundial. Todo eso empujó la inflación que indujo a una situación de deflación y la sobreliquidez de divisas que propició incrementos importantes del en-

deudamiento externo. Después del alza brutal de las tasas de interés sin precedente, nunca más han vuelto a subir las tasas de interés a los niveles que alcanzaron en esos años. Ya para entonces el exceso de liquidez había facilitado el endeudamiento de los países latinoamericanos, incluyendo México, como una manera de acelerar el crecimiento y financiar sus planes de desarrollo. Cuando vino el alza brutal de las tasas de interés el primer país que decreta la moratoria –porque se habían acabado sus reservas– fue México. Esta situación precipita todo el problema de la deuda externa. Eso fue en 82 y a México le siguieron los demás países. Pero no se ha puesto el suficiente énfasis en el impacto del aumento de las tasas de interés en la crisis de endeudamiento externo. Fíjate cuanta razón tenía Prebisch en los factores de dependencia que explican muchos de los problemas de las economías latinoamericanas y si bien, la deuda externa ha disminuido casi en todos los países, no hemos logrado, por lo menos aquí en México, recuperar el lugar en donde estábamos ¿no?

Nos decías que la propuesta fue derrotada por motivo de la crisis de la deuda externa ¿qué quieres decirnos con esto?

La propuesta que presenté en el artículo del libro que tú mencionas, *El Perfil de México en 1980*, junto con otros trabajos que ahí fueron publicados, no pudo concretarse porque fue derrotada por motivo de la crisis de la deuda externa. Fuimos derrotados –por el otro grupo que existía, en eso tienes razón– los que pensábamos que lo más importante era el crecimiento de la economía, la consolidación de una economía fuerte, en donde el Estado tuviera un papel promotor. Ese grupo que se formó a mediados de los sesenta y cobró gran empujé en los setenta, se vio favorecido con el cambio de gobierno de José López Portillo al de Miguel de la Madrid. Permíteme decirte que el que realmente acabó con el proyecto promotor de desarrollo fue López Portillo, porque él ejerció el papel de impulsor del crecimiento con el desarrollo de una industria: Petróleos Mexicanos (PEMEX), la industria de la nación. Antes de él no éramos un país exportador de petróleo pero desde su gobierno y desde el poder que tenía como presidente, convirtió a México en un país exportador de petróleo en unos cuantos años, cuando lo que se necesitaba era justamente modernizar toda la planta industrial y en su lugar sólo le dio grandes recursos a PEMEX que profundizaron el endeudamiento externo. Pero yo no sé quien lo convenció –¿los mismos que están ahorita?– que en vez de utilizar los impuestos y la conducente reforma fiscal, utilizaron la renta petrolera, con la diferencia de que López Portillo utilizó la renta petrolera para desarrollar infraestructura del país, para invertir el dinero en otras actividades económicas. Aunque ¡claro! hubo desperdicios por la

*Fuimos derrotados
–por el otro grupo que
existía, en eso tienes
razón– los que
pensábamos que lo
más importante era el
crecimiento de la
economía, la
consolidación de una
economía fuerte, en
donde el Estado
tuviera un papel
promotor.*



falta de control del gasto y de transparencia en el ejercicio del gasto público.

Pero por lo menos con el endeudamiento nos quedó fortalecida la industria petrolera.

Exactamente, se creó en sí la petroquímica y no como ahora en el gobierno de Fox que han utilizado la renta petrolera para los gastos corrientes del gobierno y han empobrecido a la nación. Pero volviendo a tu pregunta, efectivamente en esos años se crearon estos dos grupos: el grupo financiero (o monetarista, como lo quieras llamar) quería sobre todo la estabilidad y radicaba su poder en el Banco de México y en una parte de la Secretaría de Hacienda, no toda la Secretaría de Hacienda. Por otro lado, el grupo que llamaban los “gastalones”; el grupo de los promotores del desarrollo en donde considerábamos que lo más importante era tomar recursos disponibles en el país para dedicarlos a fines de crecimiento y también del desarrollo social, financiando la educación pública y los presupuestos de la infraestructura, principalmente la agropecuaria; por ejemplo, la propuesta era la de profundizar y perfeccionar las obligaciones del Estado promotor del desarrollo y de la política social; volver a encauzar los recursos y dedicarlos a fines de desarrollo y a fines de derechos humanos como la educación, la salud, la alimentación, el empleo, que francamente no se ha hecho. Para ello es importante contar con una política fiscal que le dé soporte a las finanzas públicas pues tienen un enorme papel en el desarrollo y en la estabilidad del país dando preferencia al gasto y a la inversión. Veo cómo ahora el gasto público, principalmente los ingresos extraordinarios del petróleo, ha sido utilizado para estabilizar y pagar la deuda externa. El problema de la deuda externa sigue siendo un problema muy grave en México y en toda América Latina.

Refiriéndonos a esta coyuntura, Ifigenia, de la crisis de la deuda externa ¿hasta qué punto fue la expresión de una crisis más profunda del modelo de sustitución de importaciones? ¿Qué opciones reales existían desde tu punto de vista en esa coyuntura de 1982 para el desarrollo del país?

Está mal planteado el problema desde el principio porque la cuestión de la sustitución de importaciones nunca fue tomada al pie de la letra. No todo lo que importábamos había que producirlo internamente, se producía lo conveniente internamente, tomado desde un criterio utilizado aquí en México y en otros países. No íbamos a producir lo que no podíamos, ni sabíamos, sino aquello que estábamos capacitados para producir empezando por la industrialización de nuestras propias materias primas, y aquí está bien claro lo del petróleo. Por otro lado, te acabo de decir lo

que generó el problema de la deuda externa: el alza de las tasas de interés que Estados Unidos impulsó para controlar la inflación mundial y recuperar otra vez todo el terreno de la política financiera, tenerla en sus manos y poder así financiar todas sus aventuras bélicas. El impacto de esa decisión sobre las economías latinoamericanas, ya existiendo el FMI y el Banco Mundial, fue tremendamente perverso. Posteriormente, impusieron las políticas del Consenso de Washington cuyos resultados para todas las economías latinoamericanas han sido la disminución de la tasa de crecimiento de sus economías y la creación de este mar de pobreza en América Latina. Claro que no solamente vas a echar la culpa a ellos, pues este proceso está vinculado a la estructura de clases de América Latina que siempre ha sido desigual y que las clases dominantes latinoamericanas se oponen a impulsar auténticas políticas de equidad. Lo único que sucedió con las políticas neoliberales fue aumentar la desigualdad y en esas estamos. Aquí en México es un escándalo ¿no? Pero entonces también hay que decirlo: el hecho de no haber ideado un esquema para el pago de la deuda externa, que se podía haber hecho, que reclamara una solución de cooperación económica y responsabilidad compartida sin cancelar el crecimiento económico como sucedió en la década de los ochenta, —conocida como la década perdida— revela el triunfo de la dependencia externa; y otra vez volvimos a caer en el sistema de dependencia que es un síntoma de colonización; es ahora la neocolonización financiera.

Eso quedó claramente evidenciado en los años siguientes a la crisis de la deuda de 1982 como tú lo acabas de señalar. Sin embargo, en México existía una fuerte resistencia a la aplicación de las políticas neoliberales. En esos años, específicamente en 1986, tres políticos destacados: Ifigenia Martínez, Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, desafiaron desde su interior el autoritarismo y el abandono de las políticas sociales del Partido Revolucionario Institucional creando la corriente democrática. En forma autoritaria se tomó la decisión de expulsarlos de dicha institución política. Por favor, Ifigenia, háblanos de esa transición, de la formación del Partido de la Revolución Democrática y las experiencias de los primeros años durante los gobiernos de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo.

Bueno, esta interpretación que te estoy platicando acerca del colonialismo, del neocolonialismo financiero, realmente la observamos cuando estábamos en Nueva York, porque no solamente se da en México sino en todo lo que se conocía como Tercer Mundo. Ahí en Nueva York lo empezamos a ver durante el cambio de gobierno de López Portillo que da entrada al grupo financiero con la designación de Miguel de la Madrid

Lo único que sucedió con las políticas neoliberales fue aumentar la desigualdad y en esas estamos. Aquí en México es un escándalo.

Miguel de la Madrid, que por cierto le tocó llevarla muy dura porque todo el peso del reajuste le tocó a él, no se supo defender, no supo defender los intereses de México con el exterior de manera que le dieron un apachurrón tremendo.

como presidente. Desde ahí nos imaginamos que las cosas podían ir de mal en peor, lo cual efectivamente sucedió. Con ese grupo financiero en el gobierno no se supo renegociar bien el asunto de la deuda externa. Yo tengo un artículo sobre eso que han publicado varias veces. Había dos instrumentos: ahí estaban los derechos especiales de giro y había la manera de ir absorbiendo la deuda latinoamericana y que los acreedores también pagaran parte del costo, no que todo el costo recayó sobre los deudores. Dime tú si los financieros acreedores sufrieron en algo, tuvieron alguna pérdida ¡nada! Entonces, lo primero que debemos decir es que nos trataron muy mal, nosotros pedíamos una renegociación equitativa de la deuda externa y retomar otra vez la política de crecimiento porque la población no dejaba de crecer y además había muchas necesidades insatisfechas y teníamos que tener una política en donde el Estado y la acción pública no solamente del gobierno federal, sino también de los gobiernos también estatales y municipales, tuvieran recursos para participar activamente en la economía y la política social. El grupo financiero estaba en contra de esto diciendo que no, porque ¡qué barbaridad! iba ser inflacionario, que atentaba contra la estabilidad y el tipo de cambio, etcétera. Miguel de la Madrid, que por cierto le tocó llevarla muy dura porque todo el peso del reajuste le tocó a él, no se supo defender, no supo defender los intereses de México con el exterior de manera que le dieron un apachurrón tremendo. Es el único régimen en donde hemos sido exportadores netos de capital y la exportación de capital fue para pagar la deuda, una deuda de la cual nosotros no fuimos los únicos responsables –como te lo dije– y después vino lo del temblor de 1985. Fue para De la Madrid una época fatal, y finalmente se le ocurrió dejar de presidente a Carlos Salinas. Bueno, regresando a 1986 nosotros observamos y vimos la necesidad de cambiar la política económica; eso era lo que pedíamos. Cuando llegué a México y fui a ver al secretario de relaciones exteriores en aquel entonces Bernardo Sepúlveda, le expuse que la forma como estábamos pagando la deuda no era equitativa, ni adecuada, él me escuchó por un tiempo y me dijo, no sé por qué está usted diciéndome estas cosas a mí, vaya y dígaselo al secretario de programación y presupuesto que tiene otra visión muy diferente a la suya. El secretario de programación y presupuesto era Salinas y por la Secretaría de Hacienda era Jesús Silva Herzog. Claro que ni fui ¡no! ni me iban a escuchar, pero lo que te quiero decir es que nosotros ya nos imaginábamos lo que iba a ser el neoliberalismo. Entonces cuando llegó Porfirio a México con la misma posición sobre política económica y se nutrió de la experiencia de todo el Tercer Mundo, constató la misma dependencia frente al sector financiero internacional. Nos dimos cuenta de que tenía-

mos la necesidad de volver a retomar una política de crecimiento y generación de empleo que detonara movilidad porque íbamos por un lado equivocado: por una parte, la política económica y luego, por otra, con este grupo financiero, que se había hecho grupo gobernante, ya apoderado del partido, no había posibilidades de hacer nada; la otra cosa que le pedíamos era que el Partido Revolucionario Institucional, el PRI, cambiara los sistemas de selección de candidatos y que los abriera a la asamblea del partido para que hubiera una competencia; que se decidiera cuando menos en las representaciones de base del partido no en el dedo del presidente. Ésa era nuestra segunda demanda, y la tercera, la cuestión internacional: proponíamos que México debería seguir agrupándose con los países que tenían problemas similares de desarrollo y endeudamiento y no con los países desarrollados. Ésas eran nuestras tres principales demandas y razones, las cuales expusimos ampliamente a los dirigentes del PRI y a todos los que nos querían oír; muchos simpatizaban con nosotros, pero a la hora de la hora muchos nos dijeron “no puedo continuar expresando estas posiciones”. Cuauhtémoc acababa de dejar el gobierno de Michoacán -porque era gobernador de Michoacán cuando empezamos- y él nos dijo: no puedo reconocer plenamente esta posición hasta que no rinda mi último informe, pero ya va ser muy pronto. Al PRI ya no le gustó nuestro punto de vista y no nos expulsaron, cuando nos desconocieron públicamente fue con un comunicado de prensa; después desconocieron a Cuauhtémoc y a Porfirio pero realmente nunca nos escucharon. No nos expulsaron pero sí nos desconocieron; bueno, de todas maneras ya había sido demasiado y ante la coyuntura electoral para la presidencia de la república en 1988 nos incorporamos a otro partido, después creamos el Frente Democrático y finalmente creamos el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y aquí estamos.

A lo largo de todos estos años en los cuales el Partido de la Revolución Democrática se ha comprometido con los movimientos sociales que demandan justicia social y que impulsan acciones de lucha pacífica, ¿cuál es tu percepción en torno a la emergencia de este profundo movimiento social a favor del cambio y la transformación que se está dando en México?

Surge básicamente de la inconformidad que hay respecto al trato que han recibido nuestros recursos tanto naturales como humanos y el desperdicio que ha habido. Contamos con los suficientes recursos tanto físicos como humanos y abundante riqueza petrolera, para tener una tasa de desarrollo mucho más elevada que la que se ha observado; o sea, la tasa potencial de desarrollo que podría llevarse a cabo teniendo incluso cuidado de no provocar un movimiento inflacionario contrario al interés

Nos dimos cuenta de que teníamos la necesidad de volver a retomar una política de crecimiento y generación de empleo que detonara movilidad porque íbamos por un lado equivocado: por una parte, la política económica y luego, por otra, con este grupo financiero, que se había hecho grupo gobernante, ya apoderado del partido, no había posibilidades de hacer nada.

MEMORIA VIVA

El dedo en el escándalo



de las mayorías. Retomar el crecimiento de la economía para crear empleos, empleos productivos, es la mejor manera de dar a la población la capacidad de satisfacer sus necesidades de acuerdo con sus preferencias de consumo. Aquí no hay que olvidar al Estado como representante de la acción pública, de una acción pública ordenada a través de las instituciones y no quitarle la responsabilidad de satisfacer aquellas necesidades que no pueden ser delegadas, como el derecho a la alimentación, por ejemplo. Es obvio que estamos hablando de la alimentación básica en la que ya habíamos alcanzado avances significativos con la creación del Sistema Alimentario Mexicano en 1980, que fue anulado después por los gobiernos neoliberales. Pero no cabe duda, hay que volver a retomar ese compromiso social porque con la extensión y con los recursos que tiene el país es imposible que no tenga la capacidad de ser proveedor de la alimentación básica de la población. La ley del desarrollo rural sustentable menciona doce productos básicos, nosotros mencionamos diecisiete, necesarios para una alimentación equilibrada. Además es muy importante considerar que la alimentación no es nada más dar un cheque, sino más bien promover una cultura. En nuestro caso está relacionada con el cultivo del maíz que representa una tradición ancestral relacionada con la cultura mesoamericana. Otros aspectos importantes son la educación, la salud y el empleo; demandas justas de la población que pueden ser atendidas si se retoma la política social del Estado. Ahora, si no se retoma el desarrollo económico, si nuestra economía se sigue debilitando, no es posible que el Estado pueda impulsar significativamente su política social. La población está ávida de un cambio.

En la reciente coyuntura electoral para la presidencia de la república de 2006 se abrió la posibilidad de impulsar un cambio y transitar hacia un modelo de desarrollo alternativo al neoliberalismo. ¿Cuál es tu opinión sobre el cuestionado proceso electoral de 2006 en México?

Bueno todos los indicios que nosotros tenemos en nuestro poder son en el sentido de que el PAN, con el “gobierno del cambio”, tiene un desempeño tan pobre en lo económico, en el aspecto institucional, en el aspecto de su estilo de gobernar, todo fue tan insatisfactorio que obviamente la población no iba a volver a votar por ellos y de hecho las cifras oficiales indican una disminución de un millón de votos en la elección presidencial del 2006 respecto al 2000 donde el PAN ganó. Pero yo creo que aún así la cantidad está inflada precisamente para concretar el fraude electoral. Yo no creo que haya ganado el PAN; la única forma de tener certeza de las elecciones del 2006 era haciendo un recuento total de la votación. El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación no aceptó la petición hecha por la Coalición

por el Bien de Todos. Así, las instituciones electorales, el IFE y el Tribunal Electoral quedaron cuestionados y perdieron legitimidad.

En el proceso electoral del 2 de julio del 2006, hubo serias violaciones a la Ley Federal Electoral reconocidas en la sentencia del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y que han quedado en la impunidad. Finalmente el candidato del PAN tomó posesión como presidente de México ¿Cuál es el principal reto de esta fuerza política de centro-izquierda?

Ya se demostró claramente que la izquierda aumentó muchísimo su votación y considero que lo importante es mantener esa posición, incluso aumentarla. Un aspecto a favor es que una parte muy importante de nuestros simpatizantes y compañeros militantes forman parte de la comunidad científica, académica y de investigación. Se trata de un México pensante, digamos que conocen la historia de nuestro país, que saben de sus potencialidades, de la situación actual en el entorno internacional de la globalización, de la historia común que tenemos con América Latina, de las justas reivindicaciones de la población que tienen un gran significado en nuestra vida cotidiana pues integran la nación de que formamos parte. Se necesita construir un pensamiento de visión global y de alcances ejecutivos; es decir, que se sepa el qué y el cómo concretar el cambio estructural y la reforma del Estado. Sólo así podremos superar. No le quiero llamar derrota porque con estos resultados no estamos conformes, pero es preciso construir alternativas de cambio e impulsarlas gradualmente desde la oposición.

México, D. F., noviembre de 2006

Se necesita construir un pensamiento de visión global y de alcances ejecutivos; es decir, que se sepa el qué y el cómo concretar el cambio estructural y la reforma del Estado.